

## NUESTRA PORTADA

En atención a los deseos de varios lectores pasamos a indicar que el diseño adoptado para la portada de este Boletín, por primera vez en diciembre de 1982, es una reproducción de la "Rueda perpétua del Aureo número", presente en la página 91 de la obra titulada "QUINTA Y ULTIMA IMPRESION DEL LUNARIO Y PRONOSTICO PERPETUO Y GENERAL" de Hierónimo Cortés, dirigido al maestro Criftoval Colóm, Visitador General en el Arzobispado de Valencia, editado en Zaragoza por Angelo Tavanno, en el año 1605 con las licencias correspondientes del Arzobispado de Zaragoza y del Lugarteniente y Capitán General por su Magestad del Reino de Aragón, en nombre de D. Felipe III.

Esta obra que puede corresponderse hoy con las llamadas de divulgación recoge, en cuanto a la Meteorología atañe, unas definiciones sencillas del significado de los diversos periodos que se utilizan en determinar el tiempo cronológico, el calendario del año 1606, con santoral, fiestas de guardar y días de hacienda, acompañado de normas de cultivo, consejos y previsiones del tiempo para cada mes, más un conjunto de instrucciones destinadas a determinar fenómenos y parámetros meteorológicos. Sin faltar, como corresponde a la época y empieza a repetirse ahora, las menciones cabalísticas, horóscopos, influencias benéficas o malignas de los signos zodiacales, conjunciones de planetas, cometas, etc. completadas con otras series de datos diversos considerados de utilidad por el autor. Hay que destacar que en el acta de licencia, extendida por el Arzobispado de Zaragoza y dictaminada por el licenciado Antonio Ximénez Mora, se considera a esta obra "muy útil, provechosa y curiosa para todo género de gente, y particularmente para los médidos y labradores".

De vuelta al grabado reproducido, si bien el autor lo denomina como "Rueda perpétua del Aureo número" en realidad superpone a ella, otra que figura en la página 90, destinada a la determinación de las letras dominicales. El disco interior formado por la serie de números arábigos del 1 al 19 corresponde a la primera. La segunda en doble franja exterior reúne las siete primeras letras del alfabeto.

Como fácilmente se comprueba, la construcción en entrambos ábacos o "ruedas" es de gran sencillez y está fundada en el carácter cíclico que establece la interrelación entre los movimientos de la Luna y Tierra, base de uno y otro áureo número y letra dominical.

Así en el ábaco para determinar el número áureo, día del calendario solar en el que comienza el año lunar del cual dependen las conmemoraciones movibles, el autor se limita a ordenar en círculo los diecinueve primeros números según la sucesión natural, con el último precediendo al primero, de acuerdo con el ciclo de Meton que establece en diecinueve el número de años precisos para que las fases de la Luna vuelvan a producirse en las mismas fechas. De esta manera, conocido el número áureo que corresponde a un año dado, el de otro posterior o anterior se obtendrá contando a la derecha o a la izquierda tantos lugares como señala el resto de la división por diecinueve de la diferencia entre ambos años.

Por otra parte, como es sabido, la no divisibilidad del número de días del año por el de la semana, hace que, de un año a otro, varíe el día de ésta que corresponde a una fecha determinada siguiendo una distribución interativa, que con la reforma juliana es de  $7 \times 4 = 28$ .

Tradicionalmente dentro de tal ciclo se identifica cada año corriente mediante la letra dominical o letra del alfabeto cuyo ordinal coincide con la fecha del primer domingo del mes de enero, y con esta letra y la siguiente los años bisiestos. Ello queda plasmado en el gráfico sobre las dos franjas de letras: La interior, más densa, reúne las de todos los años en un ciclo completo, y la externa cada cuatro, que corresponde a la segunda letra dominical del año bisiesto.

Similarmente al caso anterior, con el resto de la división de las diferencias entre años por veintiocho se pueden determinar las mencionadas letras de unos partiendo de las de otros, salvo en los comienzos de siglo vinculados a la corrección de Gregorio XIII, en cuyo caso habrá de saltarse al lugar donde empieza un periodo de cuatro años con la segunda letra.

Con esta explicación esperamos haber complacido a nuestros solicitantes. De considerarlo interesante nuestros asociados, en publicaciones posteriores, podríamos trasladar algunos comentarios sobre la misma obra.

M.V.J.